

# relaciones

## Pantallización de la existencia

Silicon Valley desarraiga lo político y los valores humanistas vigentes por siglos y afirma que la inteligencia artificial administrará todos los rincones de la vida.

David Lorenzo Cardiel (página 5)

## El caso Iris Cabezudo

Muchos de los comportamientos de Iris entendidos como patológicos, fueron el efecto de las propias intervenciones psiquiátricas que contribuían a que se produjera aquello que describían que fue padeciendo.

M. J. Beltrán - F. Vomero (páginas 27-29)

## “Mindfulness” ¿Falsa revolución?

Según sus patrocinadores es la única esperanza que la especie y el planeta tienen para sobrevivir los próximos doscientos años. ¿Un renacimiento global?

Ronald Purser (página 23)

# ¿Es tóxica la inteligencia?

Es posible que la Inteligencia Artificial nos trate en última instancia como mascotas o ganado. El tren de carga de la humanidad se está saliendo de control por una vía plagada de acantilados existenciales. Toda la vida tecnológica del universo, tarde o temprano, es víctima de su propia inteligencia. La IA es simplemente un acelerador.

La inteligencia es vital para todas las especies multicelulares. Sí, existen grados de lenguaje, razonamiento y sociabilidad en muchas especies, pero solo los homínidos domesti-

caron el fuego. Cruzar ese Rubicón intelectual condujo a cantidades ilimitadas de energía y tecnología. De hecho, dominamos la tierra de formas a las que ninguna otra especie puede siquiera acercarse. Se

requiere un retorno a la ética para dar una nueva significación a la asimetría de la relación terapéutica así como a la responsabilidad asociada a la misma.

Paul Bassett (páginas 18-22)

Edipo Rey, de Sófocles  
EL TEMPLE DEL INSTRUMENTO  
María Esther Burgueño  
(páginas 30-31)

## Escritura sin escritor

Nietzsche mató a los dioses y Fukuyama a la historia. Ahora le toca el turno a la escritura. Escribiremos hasta el final de los días, bien y mal, pero nunca lo haremos como lo hicimos antes de que naciera el golem de la inteligencia artificial. Lo cierto es que no tenemos la menor idea de lo que viene, solo sabemos que es grande e indetenible. La escritura está herida de muerte. Los escritores por vocación no tenemos nada que temer, nunca dejaremos de escribir.

Camilo Pino (contratapa)

## Privilegiados y vulnerables

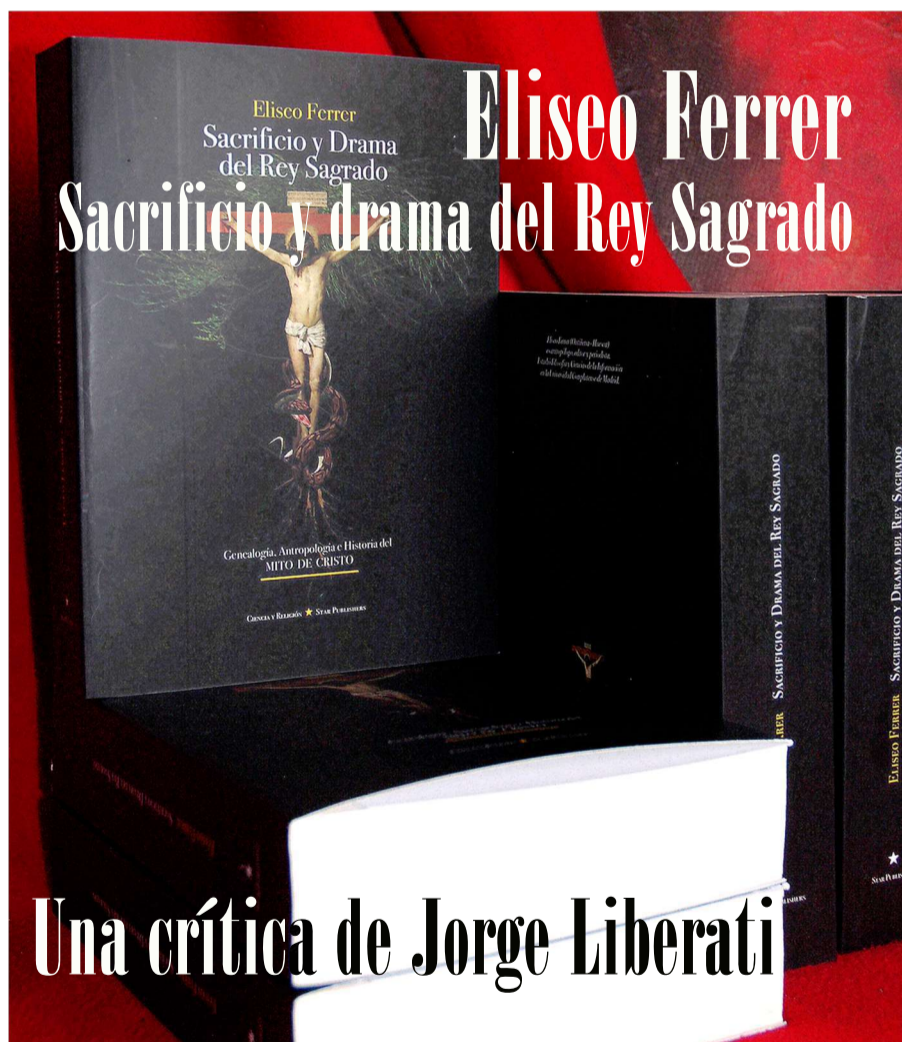
Privilegiado es un término que deja de lado el análisis de clase para retrotraernos a una lógica feudal previa a la burguesía como clase dominante. Los movimientos de protesta masivos que desde 2008 han recorrido el mundo no han conseguido convertirse en la auténtica revolución que prometieron ser. En muchos lugares han ayudado a su restauración o su continuidad en el poder.

Rafael Gumucio (páginas 6-7)

## Paradigmas filosóficos

La llamada “tarea filosófica” incluye distintos objetos, métodos y estilos de razonamiento y criterios de calidad. La “meta-filosofía” sería una reflexión acerca de la tarea filosófica para aclarar su naturaleza, procedimientos, divergencias y puntos comunes. En este sentido, puede ser útil el uso del término “paradigma”

Luis Albornoz (páginas 16-17)



## Una crítica de Jorge Liberati

## ¿Qué es un hombre rebelde?

Un hombre que dice que no. Pero si se niega, no renuncia: es además un hombre que dice que sí desde su primer movimiento. Un esclavo, que ha recibido órdenes durante toda su vida, juzga de pronto inaceptable una nueva orden. Ese “no” afirma

la existencia de una frontera. Así, el movimiento de rebelión se apoya, al mismo tiempo, en el rechazo categórico y en la certidumbre de tener, de alguna manera y en alguna parte, razón.

Albert Camus (páginas 8-10)

## La catástrofe global en el 2030

La extinción total de los arrecifes de coral, diez millones de personas muy expuestas a inundaciones, “catastrófico descenso” de vida animal (dos tercios en 50 años), cada vez menos zonas aptas para el cultivo de cereales...

Se trata de la advertencia más comprensiva hasta la fecha acerca de los pronósticos ante los riesgos del aumento de las temperaturas globales. Una diferencia de solo medio grado de temperatura tendría consecuencias devastadoras para nuestro planeta.

George Monbiot (página 32)

## ¿Quién fue José Pedro Varela Berro?

Entredichos:  
Agapo Luis Palomeque / Jorge Liberati (páginas 11-13)

*Inquietante: el hombre crea dispositivos que lo crean a él*

Entredichos: Peter Sloterdijk / Luciana Leiderfarb (páginas 14-15)



**literatura**  
**HACER COSAS CON PALABRAS**, por Rafael Courtoisie. Madrid, 2023. Ed. Los libros del Mississippi, 108 pp.

Rafael Courtoisie (Montevideo, 1958) es uno de los autores latinoamericanos más relevantes de su generación. Poemarios como

*Textura, Umbría, Estado sólido, Ordalía, Antología Invisible o Parranda* dan cuenta de una trayectoria poética prolífica, reconocida además con prestigiosos premios, como el Loewe, el Casa de América o el Blas de Otero. Courtoisie es también un originalísimo narrador, con una decena de novelas y varios libros de cuentos. Cuando narra, no oculta su condición de poeta: su estilo imaginativo, cinematográfico o, más bien, televisivo, cuida sobremedida la palabra. De hecho, la hibridez genérica siempre fue marca central de su proyecto, una hibridez donde se impone la lógica libérrima de la poesía. En sus libros la hipérbole, la analogía, lo lúdico y el humor se ponen al servicio de la búsqueda de una iluminación. La poesía es para este escritor uruguayo un modo de conocimiento que no pasa por lo lógico o racional sino por lo estético.

Los poemas en prosa de *Hacer cosas con palabras* (Libros del Mississippi, 2023) son ejemplo de esta hibridez. En su título, recupera el de un libro conocido, del filósofo y lingüista John Austin ¿Cómo

hacer cosas con palabras? (1962). Austin proponía en ese volumen una taxonomía de los actos de habla, diferenciando entre enunciados constataivos y realizativos. Estos últimos construirían realidad en el acto de decir (declarar la guerra o perdonar una falta). Para Courtoisie, como para Austin, todo acto de lenguaje es un acto político. Este planteamiento recorre cada página del uruguayo.

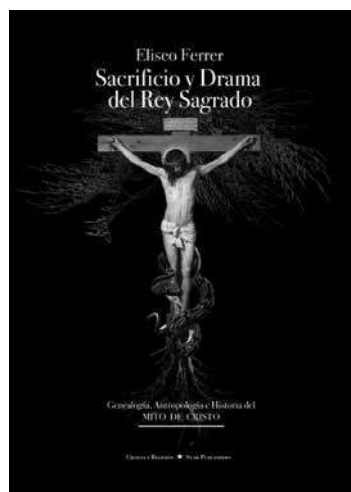
La pregunta obligada sería ¿cuál es el sentido de hacer que Austin ilumine la lectura del poemario? ¿Qué sentido tiene hoy escribir un libro que hace de lo material y sus vínculos con el sonido que nombra esa materia el tema principal? Una posible respuesta pasa por proponer una resistencia de la poesía, en primer lugar, frente al deterioro y devaluación de la palabra en la era de las fake news, la posverdad o las IA parlantes. En segundo lugar, frente al proceso de desmaterialización de la cultura. El filósofo Byung Chul Han reflexiona a este respecto en su ensayo *No cosas, Quiébras del mundo de hoy* (2021).

Nos advierte de cómo la digitalización favorece la desmaterialización y descorporeización del mundo. En lugar de recuerdos, memoria viva, dice Han, hoy apenas almacenamos datos. Así, “nos volvemos ciegos para las cosas silenciosas, discretas, incluidas las habituales”, las menudas o las comunes, que no nos estimulan, pero nos anclan en el ser” y hacen que “el tiempo sea tangible”. La palabra poética, parecen sugerir estos poemas, reconstruye esa condición aurática de los objetos, de la que hablaba Benjamin, nos devuelve la visión o, mejor, la total sensorialidad, y contribuye a dignificar el espacio de la vida.

Esta reflexión sobre lo material no es nueva en Courtoisie: alcanza la totalidad de su producción, con títulos significativos (*Orden de cosas, Textura, Cambio de estado*, etc.). Mario Benedetti lo apuntaba a propósito de uno de sus primeros poemarios, *Estado sólido*, diciendo que Courtoisie “discierne o inventa relaciones originales”, o “secretas, entre las cosas y las cosas”, o entre “los seres y las cosas”, su

poesía explora la materialidad de objetos y cuerpos – como apuntaba Francisca Noguerol – “con los cinco sentidos”, en una estela que sigue a poetas como Gabriela Mistral o como el Pablo Neruda de *Residencia en la Tierra*.

Courtoisie dedica un grupo de poemas del libro a materias que son alimento del cuerpo, el lugar donde, decía Bruno Latour, se desdibuja la separación entre sujeto y objeto. En la naranja vibra el jugo, y disuelto en el jugo, “un deseo como de vivir, de gozar, de estar despierto”. El pan es “un sistema planetario disperso en el mantel”. En cada cucharada de la palabra “sopa”, dice otro poema, caben Sócrates, Edipo, la Trinidad, Freud, Adler y Jung. Otros poemas otorgan materia a cosas intangibles, apelando al poder de la palabra. La noche es “un árbol que atraviesa el cuerpo del día”; “el sábado”, “una joyería a oscuras”; el “destino”, “un puzzle cuyas piezas de bordes romos no están bien diseñadas”. Un tango de Gardel puede provocar la “fractura” de “la madera de la personalidad”. Hay poemas



**cultura**  
**“SACRIFICIO Y DRAMA DEL REY SAGRADO. Genealogía, Antropología e Historia del Mito de Cristo”, por Eliseo Ferrer. Ed. Star Publishers, Madrid, 2021, 762 páginas.**

El autor es español y se define como “un hombre duro del norte de España (de los Pirineos), instruido en mitad del frío y en severas disciplinas intelectuales que no admiten componenda”. Además es antropólogo y periodista en Ontiñena, provincia española de Huesca. Así también estudió Filosofía y Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid.

El título de las más de 700 páginas sugiere una obra de carácter religioso, teológico, de historia o investigación sobre la figura de Cristo. Y el subtítulo parece anunciar un estudio de antropología, mitología o hermenéutica de los libros del cristianismo. Aunque hay algo de todo eso –de un texto de grandes dimensiones puede esperarse el despliegue de un proyecto de alcance crítico exhaustivo, o un compendio de opiniones sobre el tema, o etcétera–, aquí se desea consagrar un enfoque se diría “neutral” sobre los orígenes del cristianismo, para llegar a una visión muy particular del fenómeno, de sus orígenes y de la fundamentación eclesial.

Podría inscribirse dentro del

campo de cometidos de una *religiología*, un estudio científico,

objetivo, desembarazado de cualquier propósito doctrinario y, en definitiva, insensible respecto a todo lo que a creencias y tradición eclesial o bibliografía teológica se refiere y tenga que ver con la historia de Cristo. Ahora bien, en el empeño de investigar, con gran rigor, una multitud de fuentes testimoniales, valiéndose de estrategias de historia comparada y, en general, exonerándose de las fuentes de información provenientes de los textos evangélicos, es posible que el autor haya logrado su cometido, dando lugar a un fresco de insuperables dimensiones en su incursión pormenorizada a través de las civilizaciones históricas. El objetivo del autor se va aclarando paulatinamente, según el lector avanza en sus páginas: todo indica que se trata de la construcción de una teoría del cristianismo que, alejada de toda revelación y de toda intervención divina, desecha la idea de un punto cero e interpreta el fenómeno a través de un largo proceso de evolución cultural que parte de las religiones agrícolas del Neolítico y prosigue con las religiones de misterio orientales y griegas; una línea de acción humana en el tiempo que interpreta junto a los escritos intertestamentarios y deuterocanónicos judíos. Es decir, propone una visión del cristianismo fundada en la mitología antigua y en los textos hebreos del periodo helenístico, donde juegan también un importante papel las doctrinas del zoroastrismo.

La obra presenta novedades que, para quien se interese y no esté del todo especializado, tienen el mérito de ampliar el ya amplio campo de estudios sobre Cristo. Para un lector corriente que conozca los libros más al alcance de la mano con el tema de Jesús, del cristianismo o del catolicismo, por ejemplo, *El genio del cristianismo* de René de Chateaubriand, la *Vida de Jesús* o los *Estudios religiosos* de Ernest Renan, la *Historia de Jesús* de Georg W. Hegel, u obras más recientes como *Jesús y Yabvé* de Harold Bloom, o doctrinarias y a la vez filosóficas, como *El hombre ante Jesús de Nazaret* de Juan Luis Segundo, la polémica entre Karl

Jaspers y Rudolf Bultmann sobre Jesús, etcétera, el libro de Ferrer resultará una total novedad.

Este monumento, refinado instrumento de demostración teórica y fáctica al servicio de una tesis indiscutiblemente capital, reviste una gran belleza ensayística. Puede interpretarse como exploración extensiva en el territorio historiográfico más complicado, de tránsito escabroso y múltiples senderos. Territorio en general amojonado por la pasión religiosa, el fervor místico. la fantasía o aun la magia. Pero también como indagación intensiva, como arrojado y honesto buceo en un mar documental, a veces demasiado en calma y otras veces demasiado borrascoso, en el que abunda la tergiversación milenaria y testimonios que resultan casi siempre copias de copias a través de siglos.

De una primera lectura de la obra surge que toda la literatura generada por o asimilada a la tradición católica, desde sus inicios hacia finales del siglo II de nuestra era, especialmente su cristología, el destino escatológico del mito (muerte y resurrección) y el significado soteriológico de Cristo (como Salvador), resulta solo un breve capítulo en la gran historia cuyos orígenes inmediatos se remontan al judaísmo mesiánico. Descubrir cómo este mito “adquirió carta de naturaleza en el judaísmo mesiánico del siglo primero es una tarea harto compleja que, no obstante, vamos a simplificar aquí –señala el autor–, a través del esquema diacrónico que, desde mi punto de vista, separa (antes y después) la línea divisoria de Pablo de Tarso”.

El punto de cruce significa que “doscientos años aproximadamente antes del epistolario del

‘primer escritor propiamente cristiano’ del que se tiene constancia, había adquirido presencia prácticamente universal en Israel la figura del Mesías (Cristo) como rey salvador de los judíos: un *sóter* humano de la estirpe de David, de carácter carismático, terrenal y regio (político), que, paulatinamente, probablemente por influjo de la literatura apocalíptica persa y de la tradición sapiencial judía (*Libro de la Sabiduría*), fue transformándose

dentro de la literatura apocalíptica judía hasta confundirse ora con la *Hokma* (*Sophia-Sabiduría* a modo de hipóstasis divina) ora con el Salvador celeste enviado por el dios de la religión de Zoroastro”. Zoroastro, profeta que vivió en Irán, varios siglos antes de Cristo y que dio origen a una religión basada en la creencia de un solo dios (monoteísmo) llamado Mazda; de ahí que se conozca como *mazdeísmo*, según consta en el Avesta, libro sagrado de la antigua Persia, acota el autor. Y lo importante aquí es destacar que el dios de Zoroastro enviaba al Salvador *Saosyant* a la Tierra con el mismo objetivo soteriológico, las mismas características, las mismas formas y el mismo lenguaje doctrinal con los que en cierta literatura apocalíptica judía y en la apocalíptica cristiana dios enviaba al Mesías-Cristo al final de los tiempos para juzgar y salvar los hombres. El mérito de Pablo de Tarso, según el autor, fue el de fundir los estereotipos de la literatura apocalíptica judeo-cristiana, que ya había divinizado la figura terrestre del Mesías político hijo de David, con el estereotipo y mito central de las religiones de misterio: la muerte y la resurrección de la divinidad.

Ferrer, “lejos de negar la espiritualidad –aclara–, la interpreta como una construcción sociocultural surgida de condicionantes materiales, técnicos y de relación con el medio. Una concepción que nos obliga a precisar unos procedimientos ‘que permitan determinar las fuentes materiales (biológicas, ecológicas, económicas, etc.) de la cultura humana en todas sus formas, así como la dependencia de la cultura de esas condiciones”, afirma, citando al filósofo materialista español Gustavo Bueno (1924-2016). Toda la obra ilustra el procedimiento por el cual las manifestaciones del espíritu, especialmente las religiosas, siempre tienen su origen en las condicionantes físicas y biológicas.

Todo esto aparece fundamentado y explicado en la primera parte de la obra. Una de esas condicionantes originarias que determinan la cultura humana y que tienen que ver con la religión cristiana, el

Cristo o Mesías de la Iglesia católica, las ideas de muerte y resurrección y salvación, etc., nace en la observación por parte del hombre primitivo de los procesos y ciclos de la naturaleza.

Especialmente, de los relacionados con “las técnicas de la agricultura” del periodo neolítico, de acuerdo con los cultivos que se renuevan pasando por los ciclos de las estaciones, “o el manejo y la selección de la reproducción de los animales domésticos”. De tal manera que, puesto que los frutos de la naturaleza vegetal y de las cosechas morían en invierno y resucitaban en primavera, el estereotipo o mito de la muerte y la resurrección de la divinidad surge de esas observaciones: “de la manipulación por el hombre del medio ambiente movido por la subsistencia”. Todo esto, según el autor, generó una repetición de ritos de supervivencia que llevaron a la institucionalización del sacrificio del hijo de diosa neolítica, «el Rey Sagrado», que debía morir, como el grano del cereal bajo tierra, para propiciar la resurrección de las cosechas y facilitar la supervivencia de los primeros poblados humanos. Todo de acuerdo a la evidencia, sostiene Ferrer que, contra la tradición romano-católica, “estas ideas no fueron fruto de una revelación trascendente, ni de la inspiración de las Ideas platónicas, ni de la magia, ni de la imposible experiencia de lo sobrenatural y metafísico a través de un raptó psicológico.”

Por lo que todas las ideas que contempla la obra de Ferrer, “descenso del Hijo de Dios”, “encarnación”, “muerte y resurrección”, “inmortalidad del alma”, “eternidad”, “expiación”, “salvación” y “redención”, con específica atribución a la tradición cristiana, “son todas ellas fruto, en origen, de la interrelación del hombre con el mundo material a través de la técnica o a través del manejo de sus manos y de sus órganos sensoriales”.

De manera semejante, Ferrer señala “la evidente influencia del helenismo y la negación de todo exclusivismo cultural, no solo en el judaísmo prerabínico de la diáspora, sino también [...] en el

sobre cosas extraviadas, depositarias de nuestra memoria, como un anillo, que alguien dejó y olvidó al marcharse.

A modo de arte poética, otros poemas anudan la idea de escribir al trabajo lento y paciente de hacer pan. Y hay también momentos invernales en el libro, donde el poeta, aterido y pobre, atravesado de dudas, resiste la tentación de emplear los libros como combustible para calentarse: Juan Gelman, José Emilio Pacheco, Benedetti, Nicanor Parra, Blanca Varela, Rimbaud, Gonzalo Rojas se salvan del fuego. Leer *Carta a un joven poeta* de Rilke, en el último instante, detiene la mano del pirómano y nos devuelve la esperanza.

*Hacer cosas con palabras* es, en definitiva, un magnífico poemario que invita a participar de una poesía militante, celebratoria, que propone recuperar nuestro vínculo con lo material en un tiempo en que la durabilidad y la pervivencia de los objetos, los cuerpos y los afectos está marcada por la lógica de una obsolescencia programada.

Jesús Montoya

judaísmo del siglo primero de Jerusalén, Judea, Samaria y Galilea. Lo que explica, en gran medida, la construcción del monoteísmo judío y el abandono de la monolatría yahvista en una etapa relativamente tardía, como consecuencia de la influencia de la filosofía griega filtrada a través del crisol cultural de los diádocos alejandrinos [descendientes y continuadores de Alejandro Magno].

No puede hablarse, pues, de “una exclusividad judaica en el siglo primero de nuestra era” y aun que “no existió tampoco en toda su historia antigua”, desde que, con algunas excepciones, “la mayor parte de los elementos que definieron su identidad, así como muchos de los pasajes de la Biblia hebrea, estuvieron estrechamente relacionados con elementos de los cultos neolíticos cananeos y de las civilizaciones del oriente mesopotámico y persa”.

Los profesores uruguayos no desconocemos aquello a lo que apunta este libro luminoso, invitación a incursionar en una historia poco o del todo desconocida, pero somos renuentes a entrar en la reflexión a la que este libro invita.

En nuestro caso, valoramos el estudio de los textos bíblicos desde un punto de vista exclusivamente teórico-literario. Es un viaje directo a los más remotos orígenes bajo el designio de explicar el espíritu, dar una respuesta a la hondura insondable de la subjetividad humana. Y por el camino de aceptar lo que deviene de lo externo a la conciencia, a la sensibilidad y a la experiencia en el contexto de la laicidad como exige la enseñanza en nuestros liceos públicos, lo que para nada niega el influjo de las vertientes exclusivamente espirituales.

El espléndido libro de Eliseo Ferrer puede servir como texto en cualquier curso universitario de historia, antropología, etnografía, historia de las religiones, cristología, mitología, literatura o filosofía. Y, al mismo tiempo, figurar en los proyectos más anhelados de cualquier lector que busque la verdad en el amplio universo de la cultura humana.

Jorge Liberati

Josep M. Colomer  
y Ashley L. Beale



## Democracia y globalización

Ira, miedo y esperanza

ANAGRAMA  
ARGUMENTOS

### convivencias

**“DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN. IRA, MIEDO Y ESPERANZA”, por Josep M. Colomer y Ashley L. Beale, Barcelona, 2021, Editorial Anagrama, 282 páginas.**

Se presenta la hipótesis según la cual “la era de la democracia representativa centrada en los estados nacionales soberanos ha quedado atrás”. Las grandes corporaciones transnacionales, la globalización tecnológica y económica, las comunicaciones, la inteligencia artificial, pero también las migraciones, la ciberguridad, las pandemias, el tráfico de drogas, el problema de los recursos energéticos, el terrorismo, la proliferación de armas nucleares, todo contribuye en complicar a los gobiernos democráticos.

Se destacan tres factores que pueden ayudar a superar el problema. Por un lado, la “escisión de la clase media y la consiguiente polarización social y política”. Las personas afectadas por los cambios sociales y económicas se indignan y reaccionan contra los gobiernos, lo que constituye una especial clase de emoción política: *la ira*. “En general, la ira es una emoción política favorable al cambio de la cual pueden beneficiarse los partidos y candidatos de oposición”. Por otro lado, los gobernantes que no satisfacen las expectativas pueden recurrir *al miedo*, “otra emoción política básica” desde que puede aplacar los ánimos e inducir la resignación.

Pero hay un tercer factor que ayuda a superar el problema: *la esperanza*. “La esperanza surge con nuevas expectativas de un cambio positivo”. En torno a este tema se desarrolla la parte propositiva del libro, desde que los autores suponen que el futuro de la democracia “depende en gran medida del desempeño del gobierno”, aunque mediante “combinaciones institucionales innovadoras de democracia directa, gobierno representativo y gestión de expertos”.

Ahora bien, que la ira y el miedo tengan que incorporarse como elementos para conformar una hipótesis acerca del desarrollo de la democracia, sencillamente, es una idea descabellada, de alguna manera maquiavélica, para decirlo de la manera más suave. Pero, es una *hipótesis descriptiva*, con algo de *hipótesis estadística*, concebida solo para anticipar variables en el campo social y político. No se maneja como instrumento de resolución de problemas sino solo como registro y

confirmación de lo que es dado.

Por ejemplo, existen casos en los que algunos “gobernantes autoritarios demuestran su resiliencia y obtienen el consentimiento o incluso el apoyo popular gracias a un desempeño económico positivo, como está sucediendo, de manera prominente, en China” (17). La democracia es puesta como bandera de muchas naciones, pero no se sabe si la realidad, fuere positiva o negativa, es el resultado de su aplicación. En la mitad de países del mundo que se proclaman democráticos, y un poco más de la mitad de la población mundial, “apenas ha progresado desde principios de siglo” (15).

Las campañas políticas pierden consistencia, recrudescen la ambición de los políticos profesionales, se deterioran los partidos políticos tradicionales, los políticos no están preparados para cumplir su misión, los aspirantes a cargos administrativos son reclutados entre quienes no tienen experiencia en asuntos públicos ni tienen méritos o calificaciones, etcétera. “La mayor parte de la acción política se convierte en agitación y propaganda. La cooperación multipartidista se desvanece, aumenta la polarización y proliferan los conflictos institucionales y las crisis constitucionales” (18).

Prolifera la desconfianza en los gobiernos y la insatisfacción con la democracia, asunto que los autores remiten a la confirmación de “muchas encuestas y estudios recientes” (19). La democracia deja de asociarse con los “altos niveles de desarrollo económico” (28), lo que en realidad se cumple o se cumplía en “un pequeño número de democracias ricas exitosas durante un corto período”. Las expectativas, pues, no siempre son satisfechas y se originan diversos caminos que incluyen la aversión a la pérdida y la propensión al riesgo (33) junto a la frustración y al disgusto que conducen a la ira.

Hay “muchas personas burguesas o acomodadas que viven de las rentas de la riqueza. Pero una clase media compacta con un papel de liderazgo para la innovación y una posición de equilibrio en las formas suaves de gobierno está desapareciendo” (43). Y viene la descripción del fenómeno más importante: “podemos ver que hoy en día la clase media no es, de lejos, lo que era ni lo que se esperaba que pudiera ser. En los países desarrollados con regímenes democráticos bien establecidos, la clase intermedia existente tiende a dispersarse en fracciones, apoyando con frecuencia a lados políticos opuestos. Tiene a desaparecer como una fuerza central y deja de desempeñar el papel crucial de apoyo y moderación que se suponía que era su contribución especial. La antigua clase media se desperdiga en fragmentos como en un campo minado, cada uno de los cuales es vulnerable a detonadores de diferentes inclinaciones, en su mayoría nacionalistas contra una diversidad de enemigos. Esta es una fuente social principal de la actual agitación política” (45).

El papel que la clase media desempeñaba antes ahora es reemplazado por otra clase de vínculo entre los ciudadanos y los gobernantes,

# Con Textos

con nuevas dinámicas entre expectativas, resultados y eficacia (47). Quienes ganaron con los cambios tecnológicos y con la globalización “son los muy ricos en los países ricos (Estados Unidos, la Unión Europea, Japón), y la clase media y los muy pobres en los países pobres (incluidos China, India, Indonesia); mientras que los principales perdedores serían los trabajadores y la clase media en los países ricos. O, en otras palabras: hasta ahora en el siglo XXI, los ricos se han vuelto más ricos (y son menos), los pobres son menos pobres y la clase media se ha escindido: hay una clase media más grande en los países pobres y una clase media más pequeña en los ricos, donde también se ha escindido entre las clases media-alta y media-baja” (49).

La clase media comprende aproximadamente la mitad de la población mundial, y se ha expandido con la creciente globalización (59). En los países desarrollados “la mayor parte del ingreso agregado se ha movido de la clase media a la clase alta, mientras que el ingreso medio de las personas de clase media se ha estancado”: la clase media-alta ha prosperado, y la clase media-baja se ha estancado, y la más amplia está en decadencia y recesión (60). Ambas franjas de la clase media “están cada vez más separadas y tienden a apoyar alternativas políticas opuestas que luchan entre sí”. Colomer y Beale llaman a este fenómeno “La Gran Disrupción”, consecuencia directa “de este abismo socioeconómico y la consiguiente batalla política entre los segmentos superior e inferior de la clase media” (61).

“Las estadísticas más sistemáticas muestran que ‘la clase media se está reduciendo en la mayoría de las áreas metropolitanas de EE. UU. Mientras que los niveles de ingresos bajos y altos están ganando espacio’” (65). Unos periodistas italianos publicaron un libro que, ilustrativamente, lleva el título de “*El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste*”. Describen “la disminución de los ingresos medios, el ocaso del consumidor burgués y la desaparición de los privilegios de bienestar de la clase media tradicional”, asunto que es válido para Portugal, Italia, Grecia y España (países que se designan con el acrónimo despectivo PIG (67).

Aparece otro dato inesperado: “la desigualdad no parece ser una fuerza impulsora de los cambios de régimen político”. “La desigualdad económica no es una entidad que pueda interferir directamente en el proceso político; es solo una estimación cuantitativa de los estudiosos de la distribución de la renta y la riqueza, que generalmente se da como un número o una proporción”. Se ha mostrado “cómo los grandes cambios en la desigualdad dependen en gran medida de los cuatro jinetes: guerras, revoluciones, colapsos y plagas. El gran nivelador es la violencia, y las dos guerras mundiales del siglo XX estuvieron entre los mayores niveladores

de la historia”. No es posible probar que el actual desarrollo económico moderno reduce las desigualdades). Por otra parte, “los niveles actuales de desigualdad son más bajos que los de hace cien años, a principios del siglo XX” (71).

Ahora, véase esto: se puede pensar que los más ricos influyen más en el proceso político, o que el deseo de menor desigualdad puede motivar a los menos ricos (si produce frustración y enojo es asunto ajeno al problema de la desigualdad como tal). También, que el deseo de igualdad responde a la moral, al terreno de la justicia y la equidad. Pero, quienes desean emular a los ricos no están preocupados por la desigualdad como valor general sino por su situación personal (73).

Debe tenerse en cuenta que el presente estudio no intenta justificar normas de conducta sino mostrar consecuencias políticas derivadas de una realidad que muestran las estadísticas. Surgen así varias hipótesis, entre ellas la más inesperada: “Si bien la reducción de la desigualdad pudo ser bienvenida en el Occidente desarrollado de la posguerra y en otros países en el pasado, ha sido fatal para la democracia más recientemente en algunos países más pobres” (76).

Desde la Gran Recesión en 2008 “hubo conmoción electoral en casi todos los países de las periferias occidental, oriental y meridional de Europa”, en los que “la clase media tradicional se estaba dividiendo o reduciendo. La reacción principal de los votantes no fue refugiarse en el *status quo* o culpar a la Unión Europea, sino hacer a los gobiernos nacionales responsables del mal desempeño y derrocar a muchos de ellos” (83). La mayor reacción en tal sentido fue el Brexit (92). En Estados Unidos se registró claramente la Gran Escisión: “la gran mayoría de las clase alta y media-alta votó a los republicanos, mientras que la mayoría de la clase media-baja y trabajadora o baja apoyó a los demócratas. La cuestión es que el papel tradicional de equilibrio de la vieja clase media más amplia se ha desvanecido y la polarización ha aumentado” (103).

“El único futuro político que podemos predecir para las democracias desarrolladas en las condiciones actuales es una inestabilidad sostenida” (133). Y, desde que la globalización es inevitable y los Estados Unidos, los estados de India y la Unión Europea comprenden más de la mitad de personas que viven en democracia, “la democracia puede existir y prosperar con fórmulas institucionales apropiadas a las mayores escalas” (195), o sea, propendiendo a un “gobierno democrático global” (226).

Jorge Liberati

## 3 líneas

*Amo la mujer que soy, porque luché para ser ella.*

Isabel María